

# SUPERARTE



Realmente esto me duele, pero tenía que hacerlo. Tarde o temprano tenía que despedirme, ¿y qué mejor momento que justo un año después de la última vez que te vi?

Así que esta carta es una especie de adiós... o al menos el inicio del mismo. No sé cuánto tardaré en dejarte ir, pero te juro que lo intentaré.

Solo que a partir de mañana. Hoy déjame pensar en ti libremente sin castigarme a mí mismo por hacerlo.

Suficiente tengo con lo que me dice la gente. Me recriminan que ya ha pasado un año desde que te fuiste, me repiten que debo superarte de una vez, pero no lo entienden.

Ellos no saben lo mucho que te amaba. Y mucho menos lo mucho que aún te sigo amando.

¡Joder! ¿¡Por qué tuviste que irte!?

Yo era de ese tipo de personas que piensan que todo sucede por algo, y que cada acontecimiento en la vida de alguien tiene un por qué, siempre siendo guiados por el destino hacia un sitio mejor.

Por eso no entiendo el motivo de tu partida.

Éramos felices, ¿no?

Mierda, ¡claro que lo éramos!

Todas las noches recuerdo ese último día. Era nuestro aniversario, ¿te acuerdas? Cumplíamos tres años de novios. Estuvimos toda la mañana juntos, y por la tarde solo nos separamos para arreglarnos. Te iba a llevar a tu restaurante favorito...

Me da tanta rabia, ¡tanta impotencia!

Mira, te voy a contar un secreto para que entiendas un mínimo de mi dolor: ese día llevé un anillo a la cita.

¡Sorpresa! Te iba a pedir matrimonio, joder.

Perdón. Siento hablarte así, pero me duele demasiado.

Estoy llorando, como cada vez que lo pienso.

Te estuve esperando horas. Te llamé, te mandé mensajes, e incluso le pregunté a tu hermano.

Mi primera idea fue que me habías dejado plantado, pero la rechacé en seguida. Confiaba tanto en ti que quise negarme ante esa opción.

Me preocupé, ¡claro que me preocupé!

Me preocupé tanto que salí del restaurante sin pagar la comida que antes había encargado. Me subí a mi moto con rapidez y salí en tu búsqueda.

Aun lo recuerdo perfectamente. Lo recuerdo cada noche antes, durante y después de dormir.

Una calle cortada, ambulancias, policías... me temí lo peor.

Siempre he sido muy dramático, y en mis pensamientos pueden pasar hasta las más horribles situaciones. Me acerqué aterrado, cuando unos policías me cortaron el paso poniéndose frente a mi moto.

Les ignoré.

Bajé de la moto y me abalancé hacia la zona acordonada, justo antes de que los oficiales me interceptaran. Pero no a tiempo.

Era un cadáver. Tu cadáver.

Con un charco de sangre alrededor de tu hermoso cuerpo, moretones y heridas manchaban cada centímetro de piel que tu desgarrada ropa dejaba ver. Y lo más espantoso: en tu frente, escrito con cortes y manchado de sangre seca, había una palabra.

Una simple palabra que me llenó de odio el cuerpo:

“MARICÓN”

¿¡Por qué ese día decidiste ir caminando!? ¡Si hubieses ido en coche, o si hubieses cogido el bus, no te habrías encontrado con ese trío de gilipollas homófobos!

Me da jodidamente igual que la policía insista en que meterles en la cárcel es castigo suficiente, ¡yo les quiero ver muertos! ¡Quiero que sufran el dolor físico y psicológico que te hicieron pasar antes de dejarte ahí, tirado en la calle, desangrándote como si no valieras nada!

Pero no puedo hacer que así sea, y tampoco serviría de nada.

Tú no volverías. Te has ido, para siempre.

Y llevo un año entero intentando aceptarlo.

Al principio me culpaba. Ellos te mataron por amar a un hombre, siendo tú lo mismo. Llegué a pensar que si no hubieses correspondido mis sentimientos, aún estarías vivo. Si no te hubiera insistido para que fuéramos a ese sitio, si te hubiese acompañado, si hubiéramos ido otro día... tú seguirías aquí.

No obstante, ahora intento pensar que no fue mi culpa. La felicidad que me hiciste sentir hace imposible el que me arrepienta de nuestra relación.

Solo... una pregunta.

¿Habrías dicho que sí? ¿Te habrías casado conmigo?

Nunca lo sabré.

Te echaré de menos, pero prometo tratar de salir adelante.

Te amo.

- Teo